

## Reflexiones y divagaciones en el ámbito de una biblioteca

Eduardo Mora Anda\*

Luego de sobrevivir a tres cuartos de hora de tráfico y smog lamentablemente quiteños, he querido refugiarme en mi biblioteca para disfrutar de aquella manía que a todos nosotros nos reúne, la de revisar los viejos y queridos libros que hemos seleccionado y atesorado. Una biblioteca siempre tiene misterios y siempre tiene curiosidades, aparte que siempre revela algunos secretos del alma que la reunió. Una biblioteca personal no puede ser una simple aglomeración de títulos: solo alcanza el noble título de personal si ella agrupa los volúmenes que uno más aprecia, los que más le han llenado el alma, y aquellos que le han permitido disfrutar de largas horas de lectura deleitosa e intimidad esclarecedora. Pero además una biblioteca siempre guarda sorpresas y cada libro guarda ideas y connotaciones inesperadas, que tienden a darnos nuevas perspectivas cada vez que hojeamos o releemos sus volúmenes.

Mientras deambulo por la habitación revolviendo libros, pienso que Modesto Mussorgsky podía haber

compuesto una obra titulada Libros para una Exhibición, así como compuso la música de Cuadros para una Exposición, y así el buen pasatiempo de mirar y revisar nuestros libros privados, tendría un fondo musical altamente sugestivo y seguramente bello....

Obro al azar, sin plan ninguno, y primeramente me topo con un libro, bastante desconocido por cierto, de Julio Verne. Se llama Las Tribulaciones de un Chino en China, y curiosamente no es una novela sobre las exploraciones en el fondo del mar o un viaje a la Luna sino que es un libro sobre la felicidad. Dice el autor: Con la felicidad sucede lo que con la salud, para gozar de ella es indispensable haber sentido su falta alguna vez. Cómo puede apreciar la dicha quien no ha conocido la desdicha ni siquiera por un instante? El que no ha sufrido no tiene referencias para hacer comparaciones y por consiguiente carece de criterio....Lo malo es que lo que suele servir en el terreno individual no parece funcionar en el plano social: los pueblos tienen mala memoria. Por eso repi-

\* Embajador de carrera del Servicio Exterior Ecuatoriano.

ten errores y a menudo se someten a caudillos y a estilos engañosos que ya probaron ser malignos o corruptos. Y creo que es papel de los escritores, de los periodistas y en general de los intelectuales el recordar a los pueblos su pasado a fin de que no vuelvan a incurrir en las mismas o parecidas equivocaciones....

En la página 19 Julio Verne recoge una cita atribuible al viejo sabio chino Lao Tze. Dice: Cuando los sables están enmohecidos y las rejas de los arados relucientes, cuando las cárceles están vacías y los graneros llenos, cuando las gradas de los templos están gastadas por el uso y en los patios de los tribunales crece la yerba....entonces el imperio está bien gobernado. Y nos preguntamos: ¿Cómo está nuestro país? ¿En qué se parece a ese modelo? ¿Acaso los sables no están preparados en la frontera con Colombia y las armas de los delincuentes no están al uso cotidiano? Y no es verdad que las escaleras y salas de los tribunales están repletas de gentes, pero de gentes que no encuentran justicia rápida sino funcionarios rapaces y jueces que se venden? Y en cuanto a los templos, claro que se da una religión generalizada, pero no es una religión de amor, de moderación y comprensión sino que es la idolatría del dinero. En un libro sobre George Fox y los ilustres y minoritarios Cuáqueros encuentro una cita de Pierre Cresole. Dice este cuáquero que nos

hace falta una religión por lo menos tan fuerte como la del dinero, que es la única que en verdad existe hoy en día. Una religión verdadera de mística y amor, y no una de fórmulas huecas y momias, no una de miedos y grandes prejuicios y muros infranqueables....

En mi recorrido bibliográfico me topo con una novela que fue llevada al cine hace algunas décadas, Shangri-La, de James Hilton. Sahn-gri-La es un país supuestamente ubicado entre el Tibet y Nepal, un país mítico, una utopía, en este caso de tipo budista, y la principal virtud de su pueblo es la moderación. Se trata de un país sin fanatismos ni exageraciones de ninguna clase. “Nuestro pueblo, dice un protagonista, es moderadamente sobrio y moderadamente casto...” Y en otra parte anota: “Es posible que muchas religiones sean moderadamente verdaderas... pero nosotros no estamos más que moderadamente seguros sobre ello...”. Noble sabiduría de humildad que no encontramos en los sitios en donde la arrogancia del fundamentalismo y el fanatismo y la demagogia belicista han implantado sus oídos sordos y sus decretos totalitarios...

La cita me lleva a otra de un libro, en este caso de autor anónimo, un libro de mística del siglo XIV, “La Nube del No Saber”, y en él leemos: “En todo lo demás, como el comer, beber y dormir, la moderación es la

regla... En todas estas cosas, aconseja, sigue el sendero medio. Pero en el amor nunca guardes medida...”

En 1973 el escritor norteamericano Meter Matthiessen realizó un largo viaje a la tierra de Dolpo, una de las menos frecuentadas y considerada como uno de los últimos reductos de la vieja cultura tibetana. Como resultado de ello Matthiessen publicó un hermoso libro, “EL Leopardo de las Nieves” ( Premio Nacional Book 1978 ), en el que recoge los sabios asertos del budismo tibetano y de otras culturas orientales. El resultado del viaje y de la lectura del libro es el de la transformación personal. “Un hombre, dice Matthiessen, es el que sale de viaje y otro es el que regresa”...No escapamos a la tentación de copiar una frase feliz del Budismo que deberíamos enseñarla en nuestras escuelas - “Servir desinteresadamente es ser libre”, y copiar una cita de Santa Catalina de Siena- “El camino hacia el paraíso es paraíso...”

En un estante vecino redescubro la biografía del Dr. Albert Schweitzer, escrita por Jacques Feschotte. Como es sabido, el Dr. Albert Schweitzer fue un notable teólogo y famoso músico que dejó el éxito y la comodidad europeas y se hizo médico para ir a curar enfermos en África. Así como la Madre Teresa dejó su tierra europea para atender a los más pobres de los pobres en los paupérrimos ba-

rrios de Calcuta. Schweitzer halló el sentido de la vida y de la religión en el respeto a la vida, en la veneración de la vida. “La Etica es el respeto a la vida llevada hasta el infinito”, escribió. En nuestro país, observamos, no existe mayor respeto y veneración por la vida. Abundamos en declaraciones sobre los derechos humanos y nuestra Constitución es un largo discurso acerca de este tema, pero en la práctica no existe respeto ni por el simple y humilde peatón, ni hay amor a los árboles ( que son nuestro futuro ), ni se halla pasión por las calles nítidas y los ríos limpios o un cuidado y delicadeza hacia los paisajes hermosos. En cualquier parte se erigen horribles y demesurados letreros, las calles carecen de árboles, los bosques son eliminados para luego dejar espacio a la contaminación y a la pobreza, los valles más fértiles son urbanizados ( en lugar de utilizar para ello los terrenos improductivos ), los ríos son mal usados como vertederos y basureros y no existe ninguna conciencia sobre la necesidad de resguardar el aire, los prados y los bosques, salvo en pequeños círculos ecologistas. Qué diferencia con la inmaculada limpieza que vi en un pueblecito de colonos europeos en el que lavaban con jabón las calles, o el concepto chino de que la arquitectura debe no sólo respetar el entorno natural sino que ha de armonizar con el paisaje... Rabindranath Tagore decía: “Corazón mío, haz silencio, que estos grandes

árboles son oraciones"... Schweitzer creía que sólo el amor a la vida es capaz de detener la dramática decadencia de la civilización que vivimos y sufrimos.

En mi recorrido bibliográfico me encuentro con un viejo libro que es toda una curiosidad. Se llama Capítulo Cero en Economía y fue escrito, en su exilio en Chile, por Arón Popa Maniciu, hace muchos lustros funcionario importante en Rumania y autor de otro libro controvertido, denominado Antieconomía, que lastimosamente no lo tengo. Pues bien, Popa Maniciu pone en el prefacio una advertencia que ya es toda una promesa. Dice: Escribo este libro para aquellos que no saben nada de economía... También pueden leerlo los economistas profesionales. Mis estudios empiezan donde terminan las teorías económicas. La ciencia económica no es una materia limitada o enclaustrada en doctrinas y dogmas rígidos. Es un arte imaginativo y creador, es el don de la cultura y la cultura es como la estratósfera, que sólo la alcanzan los cerros más altos de las montañas...Me pregunto que diría hoy día este amigo rumano, ahora que se ha difundido, sin grandes éxitos, tanto el Neoliberalismo salvaje, una receta técnica pero sin humanidad, sin sentido social, y también la demagogia barata de vender ilusiones sociales que han probado ser inútiles. Este es un punto que ya debe ponernos en guardia

porque, como ha escrito un autor inglés, Nicholas Murray Butler, América es el país mejor semieducado del mundo. Receta muy particular, por cierto, porque los propios Estados Unidos, por ejemplo, no han privatizado su eficientísimo servicio de correos y, en cambio, la que si privatizó los correos y también los trenes, los teléfonos, la electricidad y todo lo que se mueve y no se fue mueve fue el gobierno menemista de la querida Argentina, después en grave crisis económica. El neoliberalismo no ha hecho más que reducir el tamaño de la clase media, motor de la sociedad, y aumentar la distancia entre pobres y ricos y entre potencias económicas y países sin desarrollo. Pero, como decía Richard Llewellyn en Cuán Verde era Mi Valle, el mundo fue creado para toda la humanidad, no para una parte de ella y la riqueza, como la educación, han sido hechas para llegar a todos. Gandhi por eso aseguraba que el mundo nos ofrece todo lo necesario para el bienestar de todos pero no todo lo que quiere la codicia de unos cuantos....

Vuelvo a revisar el libro del escritor rumano y leo que producimos con los conocimientos del siglo XX y distribuimos los bienes con las mismas técnicas y mentalidad del siglo XVIII, que la teorías económicas generalmente ocultan intereses económicos y que lo que importa no son las teorías sino las experiencias. Einstein decía que la característica de

nuestro tiempo parece ser la perfección de los medios y la confusión de los fines. En otras palabras, no hay ideas claras. Basta ver la Argentina de los peronismos y los gobiernos improvisados, que pudiendo haber sido una gran potencia, como ya se perfilaba en la gran obra educadora de Sarmiento y la labor progresista de Mitre y de Irigoyen, cayó después en la demagogia barata de repartir dinero y no invertir en producción, en buena educación, en orden un ético y generador de riqueza.

Fines y medios. En un libro de un jesuita ecuatoriano que ha combinado el Zen con los ejercicios espirituales, Marco Vinicio Rueda, leo que la vida tiene que perseguir unos propósitos o fines y para ello hay que poner los medios adecuados. Usaré, dice Rueda, de aquellos medios que me ayuden y prescindiré de los que me estorben. En el Ecuador puede eso sonar muy extraño. Este es un país en el que se ha olvidado que las leyes son para ordenar la sociedad y no para acomodar las cosas a las pasajeras conveniencias de cada sector del caos organizado. Un pequeño país con ciento veinte y seis mil leyes y reglamentos es un país imposible y absurdo, inviable. Es, como decía un periodista cuya ausencia sentimos, Absurdistán. En un país así no pueden faltar las trampas y las incoherencias. El orden jurídico, dice el jurista inglés Sir Paul Vinogradoff, es el conjunto de todos los derechos

coordinados. Las leyes deben ser claras y pocas. Una reforma legal completa ( y no otro ensayo improvisado ), una reforma simplificadora y coherente es el requisito indispensable para tener un país viable y con seguridad jurídica.

Dos veces en el siglo XX el pueblo ecuatoriano sufrió gravísimas crisis económicas en buena parte debidas al excesivo dominio de los bancos. Vuelve a la carga el escrito rumano y dice que Ludwig Erhard logró el milagro económico alemán con emisiones suficientes de dinero, con intereses bajos y pulverizando el poderío de la banca inescrupulosa. Y en otra parte señala: Los economistas no quieren reconocer los costos del interés como principal factor de costos de producción y generador de la inflación. Reclaman y piden sacrificios a la clase laboral, pago de impuestos a los sectores productivos, orden y disciplina en las finanzas del Estado, pero nunca pretender disciplinar al sector financiero que es el que más antagonismos crea entre las clases sociales. Eliminando el excesivo cobro de intereses, se eliminan los grandes costos financieros cuyo monto actual resulta varias veces mayor que todas las remuneraciones de todas las personas que laboran en las empresas. Por eso yo decía en mi libro *Viaje Esencial*: el crédito no debe ser un negocio sino un servicio social. Un servicio que necesitan tanto el pequeño empresario y la ma-

dre emprendedora ( microcréditos ) como el empresario que tiene fe en el país e invierte aquí en vez de huir con sus capitales afuera...

Unos pasos más allá me llevan a otra estantería, donde me llama la atención una vieja edición de "Los Héroes" de Carlyle. Solo anotaré una frase que dice: Que deba morir ignorante un hombre que poseía la capacidad para saber es lo que yo llamo una tragedia. Y no sé cuantos gobiernos ecuatorianos han descuidado la educación de nuestro pueblo y cuán pocos son los ministros y gobernantes que verdaderamente han impulsado la educación en nuestro país. Lo cierto es que la mayoría de nuestra gente tiene una formación muy deficiente, defectuosa, no obs-

tante su innata bondad y a pesar de todo su talento artístico y creativo. Yo apunto: arreglamos el viejo problema territorial con el Perú con el propósito de poder gastar más en salud y educación, pero no para entregar todo nuestro dinero a la burocracia inútil, a los tenedores de la deuda y a unos cuantos oportunistas de siempre...

Grato consuelo es un poema de Jorge Carrera Andrade:

"Hay algo más que métodos, sistemas y doctrinas:  
el aire libre, la luz libre, el agua libre,  
el perfil de la voz calcada por el eco,  
el alzamiento de los vegetales contra  
la Economía Política..."